

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Tres meses.. 4)
Seis idem.... 8) pesetas.
Un año..... 15)

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.
Pago siempre adelantado.

NÚMERO SUELTO,
15 CÉNTIMOS

NÚMERO ATRASADO
25 CÉNTIMOS

Se admiten suscripciones en las principales librerías.

DIRECTOR
POLÍTICO Y LITERARIO,
A. SANCHEZ PEREZ



PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS

PORTUGAL

Tres meses.. 5)
Seis idem.... 10) pesetas.
Un año..... 18)

ULTRAMAR

EXTRANJERO

Seis meses.. 20 pesetas.

OFICINAS

Calle de la Gorguera, 3,
principal.

La correspondencia debe dirigirse á D. J. Tarrazona, administrador de Gil Blas.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

DIBUJANTES: LUQUE, MELENDEZ, URRUTIA

SUMARIO

Crónica, por Gil Perez.—Sal-modia, por Manuel del Palacio.—La prerogativa, por Clarin.—¿Qué hace el duque? por Luis Taboada.—Moneda falsa, por J. Moja y Bolívar.—Teatro español: el drama del Sr. Reus, por Tomas Turo.—Cabos sueltos.—Anuncios.

Grabado: El Carnaval fusionista, por Demócrito.

CRÓNICA

¡En hora mala vayan recaudadores y contribuyentes! ¡Vivan el placer, y la alegría, y la broma, y el jolgorio!

Hoy es día de bailar, y no de discurrir; ¡bailemos!—Por allí vienen, ellos son; todos, todos, sin faltar uno, enderezan sus pasos al palacio de la fiesta.—¿Los ven Vds? Van disfrazados para que nadie los conozca; pero ya los conoce todo el mundo. ¡Linda comarsa, lucido acompañamiento! Tengo para mí que ha de ser la más notable de la temporada.—¿Que quién es el primero?—Trae disfraz de hombre serio; pues... Vega Armijo.—El de más allá, que viste de sabio, es Alonso Martinez; el otro, que lleva el dedo á la frente, como quien discurre algo, es Martinez Campos; todos están de broma, y cada cual se ha disfrazado de lo que está más lejos de su modo de ser, con el propósito de desorientar á los curiosos.—Allí veo uno que me es desconocido; por un lado me parece bebé con andadores, obediente á la niñera; parece, por otro, muchacha voluble y olvidadiza; algunos rasgos tiene de ambiciosillo vulgar... ¡Calla! ¡Pues si es Sagasta! El picarillo se ha disfrazado con su propio traje... por eso yo no le conocía; pero callemos, que ya están reunidos y van á comenzar las bromas.

Oigamos á Sagasta:

«Debo enterar á Vds. del estado de los negocios; así lo exige la posición que ocupo, aunque *indino*, y el acto que ahora realizamos. Pues bien; el estado de los negocios es inmejorable. Estamos mejor que queremos. He dicho.»

El público aplaude entusiasmado; la broma, en verdad, no ha podido ser más delicada, ni más fina la sátira.

Oyese en esto la desapacible voz de Vega Armijo que habla de la peregrinación.

Tampoco es mala esta broma.

«El Sumo Pontífice quiere que sea un acto religioso; el cardenal Moreno se dispone á disparar su pastoral sobre los diocesanos.

Hay quien espera que proveerá también los curatos vacantes en Madrid, pero de eso no sé gran cosa; bien que de lo otro tampoco sé una palabra.»

—¡Ni de nada! ¡ni de nada! grita la multitud, que es de suyo bromista y maleante.

A mí, de todo esto, lo que ménos divertido me parece es lo de los curatos; he advertido que el Cardenal toma esto muy en serio.

Pero allá se levanta Venancio Gonzalez, disfrazado de señor, y dice: «Se habla mucho de lo ocurrido en Barcelona; pues en verdad os digo, que la cosa no tuvo importancia; es cierto que para mí nada tiene importancia más que yo y mis cosas; pero, vamos, lo de Barcelona no ha sido nada.»

Oyese ruido como de tormenta; es Martinez Campos que quiere romper á hablar.

«Compañeros, desde que discurrí aquello de los plumeros, no me ha ocurrido ninguna otra idea; ya me ocurrirán, si Dios quiere, que quien aquello imaginó, pruebas ha dado de que no tiene la mollera vacía. Yo avisaré cuando esté de parto; pero ahora dejad en paz á mi inventiva,

*Porque descansando está
de aquel esfuerzo gigante,*

como dijo el arcipreste de Hita.»

Pavía, vestido de *Marinos en tierra*: «La escuadra está lista; he concluido.»

Leon y Castillo: «A propósito, anteayer me obsequiaron con un banquete algunos amigos particulares. Buena cocina, excelente vino; Lhardy es hombre que lo entiende.»

Camacho: «Para entenderlo yo, aquí traigo los papeles; y bueno es que ustedes sepan que ya han empezado á cobrarse las contribuciones.»

Punto final.

Este sí que es el bromazo de la temporada.

GIL PEREZ.

SAL-MODIA

Lo dice un ministerial,
y estoy más muerto que vivo;
se acerca el plazo fatal
en que ha de hacerse efectivo
el impuesto de la sal.

Y no por risible ó huera,
por injusta y embustera
me revienta y me encocora
medida tan salva...dera...
iba á decir salvadora.

Si el impuesto hay que pagar
calculando á cada sér
la sal que pueda gastar,
conozco alguna mujer
que me la van á arruinar.

En cambio, ¡á cuánto inocente,
á cuánto rico chillado
y á cuánto vate inconsciente
oiremos llamar salado
administrativamente!

Y no de pena me affijo,
ni lloro de rabia, no!
con Albareda, transijo;
mas ¿por dónde Vega Armijo
consume la sal que yo?

¿Y don Venancio? ¡Friolera!
gran cuota debe tener
por la sal que en la mollera
le vertieron al nacer,
que debió ser sal de higuera.

Mirar no puedo sereno
que al verme cesante y pobre,
por la sal que como y ceno
me exijan plata ni cobre...
¡si fuera por el veneno!

Mas para alivio á mi mal
canto el himno nacional
á que la sal me convida:
¡sal, Camacho de mi vida,
sal, si puedes; sal, sal, sal!

MANUEL DEL PALACIO.

LA PREROGATIVA

De vez en cuando me detengo ó paro á meditar la profunda sabiduría que preside el régimen parlamentario que, por ventura de todos, nos rige. ¡Lástima grande que la ley de imprenta no permita examinar este asunto, y mucho menos procurar la mejora de cosa tan excelente! Poco, muy poco le falta al sistema constitucional para ser perfecto; pero esa última perfeccion podría conseguirla si á los buenos súbditos se nos consintiera analizar y poner en tela de juicio las instituciones venerandas, más ó menos heredadas de nuestros abuelos. ¡Es fuerte cosa que Escobarito ha

de poder decir todo lo que en Palacio sucede de media noche para arriba, en día de baile, y que á mí no me sea lícito ver de encontrar la manera de que el poder moderador ó regulador acabe de ser, de una vez para siempre, la verdadera rueda catalina de esta portentosa máquina!

Tenemos una Constitución que es reformable; tenemos una soberanía,—ó si no la tenemos parece que la tenemos,—en virtud de la cual podemos reformar la Constitución, aunque no está bien averiguado, que podemos reformar y que no; tenemos un poder representativo que no es más que nuestro apoderado, nuestro mayordomo, como si dijéramos, el cual puede hacer mangas y capirotes con los artículos de la Constitución, siempre y cuando que se constituya con determinadas fórmulas; todo esto tenemos, y sin embargo no es lícito al poderdante, al ciudadano cuya es la soberanía, meterse en camisa de once varas en materia de derecho constituyente. Se puede reformar lo constituido, pero no se puede discutir; en último caso, es lícito que el delegado discuta en las Cortes la materia constitucional; pero al que delega, al que principalmente necesita saber si le conviene ó no votar á quien ha de pedir y procurar las reformas, al mísero elector, soberano *in partibus*, no se le permite tentarse la ropa previamente, pesar las razones que le aconsejan reformar ó no reformar. En el *santuario de la conciencia*, anda con Dios, allí sí puede cada cual hacer de su Constitución un sayo; pero no vale que los ciudadanos se instruyan mutuamente en esta materia, no vale decir en los papeles públicos lo que se opina acerca del caso. Todo esto parece un disparate, un deplorable olvido de la lógica; pero no es así. Este es un misterio de la religion constitucional, y ya lo dijo Chateaubriand, precisamente en los misterios está la sal y la gracia de las religiones, y hasta pudiera decirse la sandunga, si se tratara de cosa ménos respetable.

Sin contar con que no está completamente prohibido discutir la Constitución en pliego cerrado y bajo sobre, en documento privado; *en suma* (como dice un poeta), aún queda el recurso de tragar saliva y tirarse de los pelos cada vez que nos parece mal algo de lo que constituye el maravilloso juego ó ruleta de las instituciones. ¡La ruleta de las instituciones! ¡Hermosa figura que yo describiría minuciosamente si estuviera seguro de no faltar á ningún artículo de imprenta de esos que parece que no rigen, y rigen siempre y cuando que el Gobierno los necesita!

Pero, en fin, voy á atreverme un poco, y de camino entro en el asunto directamente, ó poco ménos.

La bola es el poder, los partidos los puntos, el ruletero ya se sabe quién es, y en cuanto á los cerros, representan la madre del cordero, esto es, la prerogativa.

Procedamos con orden. Veamos ante todo lo que significa prerogativa, segun el Diccionario. Cojo el Diccionario. Letra P. Pre... pre... preposteracion, no es esto; prepóster, lo hecho al revés ó fuera de tiempo; cerca debe estar ya la prerogativa...; prepotente, por aquí... prepu... ahora... prerogativa. Despues viene *presa*: la accion de prender ó tomar alguna cosa! ¡Oh sabiduría del Diccionario! ¡Qué bien está la prerogativa guardada por la presa, ó sea *la accion* (?) de tomar algo ó de prender! En efecto: si la prerogativa no prendiera ni tomara algo, y aun algos, ¡valiente prerogativa!

Prerogativa: el privilegio, gracia ó exencion que se concede á uno para que goce de *ella*. Prescindiendo de que el Diccionario de la Academia falta aquí á las reglas de la concordancia, segun el las formula, tenemos que la prerogativa es un privilegio ó gracia.

¿Quién concede ese privilegio? ¿Quién otorga esa gracia? Indudablemente Dios. Pero á Dios se le debate en el Ateneo, hay quien lo niega á piés juntillas, por ejemplo, varios jóvenes demócratas dinásticos, y la prerogativa, que es gracia de Dios, no se puede discutir. Esto vuelve á parecer falta de lógica; pero es otro misterio... y se acabó.

Decía que la prerogativa representa los ceros. En efecto, el poder, la bola, cuando hay crisis, cae en un cero, queda el Gobierno vacante, como las parroquias de Madrid, que le están dando una renta que ya ya, al cardenal Moreno, y entonces gana la banca, es decir, gana la prerogativa por la gracia de Dios. Como la prerogativa está representada por un cero, parece que no vale nada, pero al fin y al cabo es la que sale ganando siempre, como sucede en las ruletas de verdad. Si el símil parece indecoroso ó ajeno al respeto que merecen las ruletas, digo, al revés, las instituciones, retiro el símil y el artículo, si es necesario. Pero conste que yo no me refería á la ruleta sino en cuanto sea juego de sociedad, donde duques, y á veces príncipes, juegan mucho dinero, no por intereses, sino por pasar el rato. El príncipe de Mónaco, dicen (dicen, ya que á mí no me consta) que ha sido el ruletero de su principado; y bajo este punto de vista la ruleta se eleva también á la altura de la Constitución.

De todas maneras, llega un caso de apuro, el Sr. Maltrana y coro de ambos sexos no están conformes con pagar las torres y los montones que se les piden, y ¿qué hacen? se van derechos á la prerogativa. Es decir, no tan derechos, porque para llegar á la prerogativa hay que pasar por muchos alabarderos, mayordomos, ayudantes de todas clases, gentiles-hombres y Sextos. Pero una vez ante la prerogativa, Maltrana está como Pedro en su casa. Le preguntan por la señora y los niños. ¡Cuánta amabilidad! ¡Quién lo hubiera dicho! ¡Como si no fueran quienes son! Parecen simples mortales. Los ultramarinos salen tan contentos, satisfechísimos, como dice *La Correspondencia*. Y en el interin, como dice *La Epoca*, Camacho lleva á la *Gaceta* un decreto en que pone de oro y azul á los comerciantes que fueron bien recibidos por la prerogativa. Es decir, que para los súbditos, los ceros son ceros á la izquierda. Esta es la ley del juego de las instituciones. Los ceros no son de provecho más que para el propio cosechero.

¿Para qué sirve al ciudadano entonces la prerogativa? ¡Ahí es nada! Que lo digan Grilo y esos otros señoritos que leen versos y tocan el piano ante la prerogativa.

CLARIN.

¿QUÉ HACE EL DUQUE?

No se trata de saber precisamente si «come el duque.»

Coma ó no coma, allá él. Estos son arcanos gastronómicos que no están al alcance de las imaginaciones limitadas, como la mia.

Lo que conviene averiguar á toda costa, y no así como se quiere, sino de prisa y minuciosamente, es si el duque hace algo; si aplaude las genialidades de su sobrino, si está conforme con los nuevos cascós,—esos pucheros marciales,—si comulga con Sagasta y si se lava á chapuzón.

No basta saber que sigue bien de salud, á Dios gracias, porque bueno y sano estaba Cheste cuando escribía aquellos versos... *infructuosos*. Puede ser excelente la salud del duque y dedicarse, sin embargo, á proteger á los fusionistas, ó á tocar la guitarra por cifra, que casi es la misma cosa. Hombres tan robustos como él he conocido, que invertían sus ocios coleccionando cromos y aprendiendo á hacer dulce de cabello.

Y es que nadie sabe apreciar la salud hasta que la ve perdida.

Por eso es necesario que se sepa de un modo terminante si el duque permanece en la inacción á pesar de su excelente estado patológico, ó si, como aseguran algunos periódicos, hace más de lo que se dice.

Hoy se hallan sobre el tapete cuatro importantísimas cuestiones, á saber:

Los gremios.

Los tés de Palacio, con acompañamiento de comestibles.

La clausura de las Cortes.

Y varias obras en ensayo de Pina Dominguez.

¿Qué hará el duque? ¿Apoyará al ministro? ¿Tomará té solo, ó con leche? ¿Combatirá el interregno parlamentario? ¿Aplaudirá á Pina?

Esto es precisamente lo que preocupa á los noticieros políticos, que andan bebiendo los vientos para indagar de qué color es la bata que usa, si se afeita solo, qué toma de postre, y cuántas conferencias celebra por minuto.

Procedamos cautelosamente.

Yo he llegado á corromper con el oro á un antiguo servidor del ilustre personaje, y más afortunado que el resto de mis colegas, puedo decir que el duque duerme cara á la pared.

Este ya es un dato.

He sabido también que es aficionado al jamón en dulce, y que gasta almilla en todo tiempo.

Además, detesta la calabaza.

Ante la gravedad de esta revelación, no puedo menos de estremecerme pensando en lo que sería de España el día que el duque quisiera extirpar de raíz la cucurbitácea aludida.

Pero sé más aún, y conociendo el afán con que mis declaraciones habrán de ser recibidas por la multitud, me decido á publicar algunas de las noticias facilitadas por el antiguo servidor. Bastará que copie una hoja de su diario:

«Día 15.—Hoy desperté á las ocho y pidió chocolate con picatostes. Al pronto creí que aludía á un redactor de *El Porvenir*, y me alarmé todo. Después, y mientras fumaba un cigarrillo, me llamó aparte para decirme:

—Estaba espeso.

—¡Puede! contesté yo.

—¿Ha venido alguien?

—Sí, señor, el carbonero, la chica de la lechera...

—Bien; vísteme.

Y lo vestí.

Cuando estuvo arreglado, se puso á pasear por la habitación, tarareando un aria de Cereceda.

Esto me pareció muy mal, francamente.

A las once entró un caballero, de rostro agraciado, á quien he oído llamar Leon y Llerona, y durante media hora estuvieron hablando de conejos y otras aves, por lo cual llegué á comprender que trataban de sus cosas. Después, vino D. José, el sobrino, y entonces, con gran sorpresa, oí que citaban el nombre de D. Venancio, y dijo uno, no sé quién, que se había puesto muy gordo en Gobernación, y otro contestó que era así él de suyo. Luego exclamó el duque:

—No hay más remedio que echarse á la calle...

Yo me puse á temblar de medio cuerpo para arriba; pero me tranquilicé tan pronto como el duque siguió diciendo:

—Es necesario que parezca el perro.

Entonces comprendí que hablaba de *Canelo*, un podenco muy fino que le regaló el año pasado, por este tiempo, uno que pretendía ser gobernador civil y ahora está empleado en consumos, con dos pesetas.

Por la tarde salió á dar una vuelta y no quiso que le pusiera el gabán, sin duda para alejar toda sospecha. Cuando regresó me dijo:

—Quítame las botas.

Yo entendí que me pedía las botas de montar, y se las traje. Entonces, golpeando el suelo con muestras de mal humor, gritó:

—¡Animal!

Yo no sé á qué personaje aludiría; pero bueno será que el país se fije en esto, por si acaso.

Aquella noche hubo muchas visitas, y vino uno rebajuelo, con algo de tripa, que dijo llamarse Gonzalez, y que debe ser persona acomodada, por lo bien portado que va y los humos que tiene. Todos se reían de él, empezando por el duque; pero se marchó pronto, para que no dijeran que abusaba. Despues, el duque pidió el té, y le dijo un señor, que parece diputado ministerial por lo mal que habla:

—A mí el té me revienta.

—Y á mí tambien, contestó el duque; pero le voy tragando.

El ménos lince hubiera visto en esta declaracion un acto de manifiesta hostilidad al Gobierno constituido.

Y este es, á mi entender, el suceso más importante del día 15.

El duque se metió en la cama á las doce y media, no sin dar ántes cuerda al reloj y haber bebido agua con azucarillo.

—Juan, me dijo cuando estuvo acostado; despiértame al amanecer, que voy de caza.

Despues ocultó la cabeza entre las sábanas, se volvió del lado de la pared, y algunos momentos despues dormía profundamente.

Yo creo que sus últimas frases tienen una grandísima importancia, y en esta seguridad, mañana, en vez del zurrón, pienso presentarle el sable de Alcolea. »

Hasta aquí el diario de Juan, el viejo servidor.

Ahora, que mis lectores mediten sobre la trascendencia de los sucesos referidos, y se persuadirán de que el duque hace algo.

Por de pronto, nos está haciendo la barba, en sentido figurado.

LUIS TABOADA.

MONEDA FALSA

ANVERSO

El cura liberal suele ser, por lo general, y tambien por lo liberal, un consumado majadero. Intransigente con la disciplina que le impone una vestimenta extraña para diferenciarle de los seglares; intransigente con los cánones que le imponen una vida distinta á la del hombre, es tambien intransigente en cuanto al dogma y en cuanto á los emolumentos de la profesion. Podrá estorbarle la sotana, podrá mortificarle el celibato; pero dar á la razon primacia sobre la fe, renunciar á los derechos del pié del altar, eso nunca. Dejaría de ser presbítero si tal hiciera.

El cura liberal es ambidextro para tomar; tiene un pié dentro de lo civil y otro dentro de lo eclesiástico; se viste de paisano y piensa á lo clérigo; se tapa la corona en el teatro, y la ostenta en la iglesia; perora en el café y predica desde el púlpito. Si no fuera por el sagrado carácter de que está revestido, contestaría con bofetadas á las impertinencias; y es de ver cómo, despues que se ha despojado en la sacristía de los ornamentos, corre á su casa para calzarse la botina, ponerse la corbata, colgarse la cadena, tomar el baston, y echarse á la calle á gozar del mundo y de sus vanidades pecaminosas. Desgraciadamente, no puede borrar la marca de fábrica, y á semejanza del torero, del cómico, del mozo de café, debe llevar afeitado el bigote; pero la modifica, dejándose la sotabarba ó principios de patilla parecida al hueso de una chuleta.

El cura liberal, ó es hombre político, ó despreocupado, ó simplemente *barbian*. En el primer caso, se acompaña de sus correccionarios y bendice las banderas cuando hay Milicia nacional. En el segundo, alardea de independiente, prohibiéndose el lujo de desobedecer algunas prescripciones del obispo de la diócesis; en el tercero lleva vida desordenada, va á los toros, se canta, y se mete en honduras, cenando despues de las doce de la noche, ó tomando chocolate ántes de decir misa. Esta especie de ministros del Altísimo es repugnante, áun para los que están al cabo de la calle en

la cuestion religiosa; y como ellos dicen de sí mismos que son hombres como los demas, no tiene el diablo por donde cogerlos.

No obstante, ningun cura liberal tira piedras al tejado de la Iglesia católica apostólica romana. Si alguno, por inconcebible ceguera, lo hace, llegando en sus expansiones amistosas hasta el absurdo de escarnecer la religion y mofarse del culto, ese ya no pertenece al liberalismo clerical; ese pasa á la categoría de cura bandido, monstruosidad que aparece raramente.

REVERSO

El jesuita de capa corta es un seglar que propende á afeitarse toda la barba, á vestir de negro y á la antigua, á admirar la oratoria sagrada, á asistir á las funciones de iglesia, á no poner su afecto en cosas de la tierra ni en seres profanos, á mirar la vida como un tránsito, la mujer como una tentacion, el mundo como un lazo, el placer como un crimen, el cielo como recompensa á los pocos escogidos y el infierno como última y perenne residencia de la inmensa mayoría del género humano. Este individuo es el mejor entre los suyos. Nació para demandadero de monjas, y el ciego destino hizo de él un casado honorario ó un soltero con ejercicio de archicofrade. Se salvará por sus propios méritos. Es inofensivo.

El malo, el temible, el que tiene estereotipada la sonrisa en rostro, atraviesa el átrio del templo para que le vean. En público, dulce como la paloma; en privado, venenoso como la serpiente. Jamas se ha dejado llevar del primer movimiento. Algunos que la sociedad llama tontos, obran al primer impulso de su voluntad, entregándose atados de piés y manos á la malicia del prójimo. Otros, y éstos son los listos, despues de contener el movimiento expansivo del corazon, le contrabalancean con la fuerza de la mente, procediendo en justicia, si no con generosidad. Mas los que aguardan el tercer acto de la volicion, y despues de haber visto el pro y el contra de las cosas se deciden por lo tortuoso, por lo infame, por lo egoista, por lo fino, por lo negro, esos son los malvados.

El contacto de estos seres produce desasosiego. Ni aman á su mujer, ni quieren á sus hijos, ni estiman á sus otros parientes, ni consideran á sus amigos, ni se fian de sus criados, ni creen en nadie. Como el mundo es un engaño, y el hombre se inclina al mal, y la mujer es instrumento de Satanás, en el pecho de estos desgraciados hay tan sólo una víscera, que la mano del egoismo congela al tocarla. Y no hallando en el desierto mundanal punto alguno de reposo, buscan en el terreno eclesiástico, que á ellos se les antoja reparador oasis, sitio donde ocultarse y poner á salvo su mezquino caudal. A la sombra de la Iglesia negocian, concluyendo por explotar la sombra que los protege.

Tanto el seglar clérigo como el cura profano, son el anverso y el reverso de una medalla de mala ley, cara y cruz de una moneda que el hombre de claro juicio y honrado proceder debe rechazar por falsa.

F. MOJA Y BOLÍVAR.

TEATRO ESPAÑOL

EL DRAMA DEL SR. REUS

Ante todas las aristocracias de marras, se estrenó el juéves en el Español el drama en tres actos *Morir dudando*. Y es ocasion oportuna de decir, ya que le apuran á uno, que, salvo varios ruleteros que he visto por allí,—esto en cuanto á la aristocracia de la banca,—y salvo muchísimas mujeres hermosas que podían representar dignamente la de la belleza, la aristocracia del talento, ó no estaba allí, ó no salió, como debía, por los fueros de la clase.

EL CARNAVAL FUSIONISTA, POR DEMÓCRITO



—Por lograr tus favores te ofrezco caer del lado de la libertad.
—¡Ay, Mateo! Eres turco y no te creo.

Porque es injusto é irritante que el drama del Sr. Reus haya sido aplaudido ni un momento... Simpático es su autor, jóven muy apreciado y distinguido publicista, y orador, y todo lo que ustedes quieran; pero se puede ser todo eso, y mucho más aún, y hacer un drama deplorable. Yo soy casi amigo del Sr. Reus; pero soy más amigo de decir con claridad las verdades, y me hiere la consideración siguiente... Si yo, cuando llegué de mi provincia, desvalido, ignorado de todos,—poco más ó ménos como ahora,—hubiera traído mi pobre drama, ese drama que hace uno siempre en el pueblo de su nacimiento, en primer lugar no me lo admitía la empresa del Español, porque la junta de autores que determina eso, Navarro, Cañete, etc., sería incapaz de ver las bellezas ocultas de mi drama, y despues, caso de alcanzar su representación, el público me pediría estrecha cuenta de mis lucubraciones, sin conmiseración alguna. Hoy tengo ya algunos amigos; pero ¡ay! no tengo drama...

¿Y acaso se figura el Sr. Reus que mi drama era peor que el suyo? Pues en Dios y en mi alma le juro que está en un crasísimo error; se lo digo yo que lo rompí, y basta... Por lo pronto, estaba en verso, y ya se sabe que en verso se defiende uno mucho mejor.

La antigua cuestión de si hay Dios ó no le hay, es la que llevó al teatro en prosa el jóven ateneísta... Si hay Dios, el hombre debe ser bueno, caritativo, abnegado; si no lo hay, no merece la pena de molestarse. Es posible.

Pero invente V. drama sobre drama, y peripecia sobre peripecia, y casualidad sobre casualidad, y la cuestión siempre estará en pié.—¿Lo hay? ¿No lo hay? El poeta no hace dar un paso al asunto.

Que, en el caso negativo, la moral no se basa en nada sólido; que sin una creencia ultraterrenal, el hombre se halla más expuesto á obrar segun las sugerencias de su egoísmo; que no hay razón bastante para refrenar instintos y pasiones, etc., etc.; concedido, si V. quiere. ¿Pero prueba eso que lo haya? De ninguna manera. Se trata de un hecho, y aunque el Sr. Calvo muriera convencido, por razones particulares, de que en efecto lo había,—que no murió, porque *murió dudando*, como un valiente,—la cosa no suponía nada en pro ni en contra. En esto de creer ó no creer, entra por mucho la organización del individuo. Ahí está, por ejemplo, el Sr. Jimenez, que no dudó ni un punto en todo el drama, y cuando el moribundo, ya en la agonía, le dijo: «¿habrá ó no habrá Dios; Donato?» contestó sin vacilar: «¡Como si lo viera, hombre!»

Otro hecho hay innegable, y que está por encima de todas las teologías. Ese imperativo categórico de la conciencia, de que habla el Sr. Reus, suele ser más exigente en los señores filósofos que no creen en nada: yo le puedo citar varios ateos, con cuya amistad me honro, que son capaces de toda acción meritoria, y que entre el bien y el mal no se hallaron perplejos nunca... Lo que no se puede pedir á nadie, crea ó no crea en Dios, es que se sacrifique por sistema; que dote, por ejemplo, á la mujer que ama, para que se case con otro á quien aborrece... Esto, aunque hubiera un batallón de dioses, no se debe exigir humanamente.

Hémos ya en pleno drama. Fausto ama á Margarita.—No confundir estos amantes con los de Goethe; esos son otros Lopez;—Fausto, que es también doctor y sabio si los hay, es hombre ya proveccto, tutor de la señorita Contreras. Cuando en sus vigiliás preguntó á la ciencia por el origen de las cosas, la ciencia no habló claro; cuando con el escalpelo buscó el alma entre las fibras y tejidos del cuerpo humano, el alma, etc... Quiere decir que Fausto no cree en Dios, aunque se cae de bueno, y en esta disposición se enamora de Margarita con la vehemencia del ateo viejo y corrido, que necesita creer en algo ya... Pero la muchacha, que le había cogido la acción, estaba ya enamorada perdidamente de Marcelo; porque, lo que ella decía, sentía un vacío extraordinario. *Y cuando del colegio saliste, ¿no has llegado á ver á alguno que*

más que yo te agradara? le pregunta Marcelo, para que le regalen el oído. Resulta que Margarita le quiere por completo.

Marcelo creía en Dios, y su padre, el Sr. Cañizares,—cuyas opiniones religiosas se ignoran, aunque se presumen, se escapó á los Estados Unidos con el dinero del ateo, amén de la dote de Margarita, dejando una carta en que pedía perdón por sus muchas faltas, é indicaba los amores de los jóvenes para consuelo del viejo Fausto.

Este hilo sirve al ateo para sacar el ovillo de aquellos amores, y el drama se avecina. M. Cañizares, por delicadeza, no quiere casarse con la jóven á quien arruinó su padre; ella, que le adora, se va á morir sin él, y Fausto traga saliva en silencio. Pero esperen ustedes, que va á morir un inglés, y se nos echa encima el drama. Mister Edwards, despues de levantarse con mucho cuidado la tapa de los sesos, deja por heredero al Sr. Calvo; poca cosa, unos veinte millones.

Y ahora, con tanto dinero junto, ¿qué piensan Vds. que pretende Julio, representante en la tierra de los que creen en Dios? Pues una cosa muy sencilla: puesto que Cañizares, padre, se llevó tres millones de Margarita, y Cañizares, hijo, no se casa con ésta por falta de dinero, lo más católico es que Fausto apronte, como dote de Marcelo, esos tres millones, de donde resultaría indudablemente que los Cañizares habían nacido de pié.

Yo, al considerar todas aquellas cosas, al ver que Fausto, que quería casarse con Margarita, duda cuando le proponen tamaña gollería, y se pregunta si hay Dios ó no hay Dios para obrar en consecuencia, es decir, para equipar ó no á Cañizares, que le birla la novia, confieso que sentí algo inefable, eso que se experimenta solamente ante el humorismo de los grandes maestros. Y desde este punto la obra no decae: Fausto, trabajado poco á poco por aquella inmensa aberración, sigue discutiendo su gran problema, diserta, hace monólogos, y por fin cede, si no vencido, completamente trastornado. El ateo se abrasa el corazón, y deja toda su fortuna—la que fué del inglés—á... ¡Cañizares!

¡Luz! ¡Más luz! gritaba al morir el suicida. Y Donato Jimenez, con más fe que una peregrinación, exclamaba conmovido:

«¡Hay un Dios!»

Suplico al Sr. Reus que no atribuya á mala voluntad el tono festivo de estos apuntes... He encontrado cómico su drama, y hablo de él como debo hablar en conciencia. Atienda, sobre todo, á que le ha aplaudido un numeroso público, y á la injusticia probable á que me referí al empezar...

Es posible que la prensa, mañana (1), aclame también al señor Reus. De todas suertes, aplaudiendo ó condenando, los señores revisores examinarán en detalle, de seguro, las más culminantes escenas del nuevo drama, y cuando llegue á nuestros lectores este artículo, habrá perdido su oportunidad toda exposición detenida.

Lo que será oportuno siempre, es protestar contra éxitos amañados, contra compadrazgos muy en boga... El Sr. Reus, publicista, orador, jóven de grandes esperanzas, merece el cariño de todos; pero en el teatro no debe haber amigos para amigos...

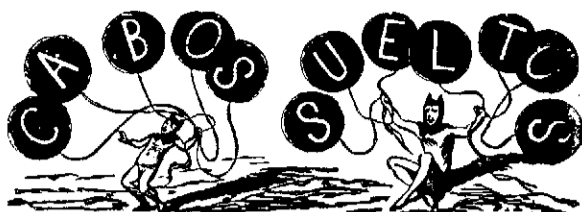
El no ser autor dramático no es ninguna deshonra.

Y sobre todo, no se apartaba de mi imaginación el pobre jóven, solo y abandonado, que llega con su drama de provincias...

Si es que hay Dios, que yo tampoco lo sé, convengamos en que semejante desigualdad clama al cielo.

TOMAS TUERO.

(1) Las condiciones de nuestro periódico nos obligan á tener dispuesto los viernes el original del domingo.



EXÁMEN DE GEOGRAFÍA

- Venga V. acá, niño. ¿Quién ha hecho el mundo?
 —No se sabe á punto fijo, porque mamá lo compró de lance.
 —¿Qué otro nombre se le da al mundo?
 —Llámascele también el globo.
 —¿Y quién lo dirige?
 —D. J. Martín de Oñías.
 —¿Qué más nombres tiene el mundo?
 —Algunos le llaman baul.
 —Bueno. ¿Qué es Albacete?
 —Provincia de tercera clase y personaje fusionista.
 —¿Dónde está Albacete?
 —Por ahí anda.
 —¿Qué produce?
 —Es improductivo.
 —¿Qué posición ocupa?
 —Una posición desahogada.
 —Diga V. algo de Santofía.
 —No, señor: vale más callar.
 —¿Y de Salamanca?
 —Eso ya se ha callado.
 —¿Por dónde se va á Alcolea?
 —Por el camino de la arbitrariedad.
 —¿Y á Roma?
 —Por encima de los obispos.
 —Perfectamente.

Un sacristán de Oviedo mató á su superior jerárquico, el cura, de una puñalada, después de tremenda pelotera.

Cuestion de faldas.

El eterno femenino.

DE BUREO

Estoy satisfecho y estoy tranquilo.

Me tenía á mí sobresaltado esto de no saber cómo pasaría la corte los últimos días del presente mes y los primeros del siguiente.

Por fortuna mía, y de todos, el Gobierno previsor y cauto que nos rige ¡Dios se lo pague! ha proveído á todo, y todo lo ha previsto.

Ciudadanos: dormid sosegados, y sabed:

Que la corte saldrá de Madrid el día 20.

En Sanlúcar permanecerá los días 21, 22 (miércoles de Ceniza, *memento homo*) y 23 (*et in pulverem revertetis*).

Para el 24 se dispone una gran cacería, á fin de solemnizar el primer viernes de Cuaresma.

Cazar y tornar á Sanlúcar, todo será uno; allí, esto es, en Sevilla, permanecerá la corte los días 25 y 26.

El día 27 la corte se trasladará á Cádiz, cuna de la libertad, donde, entre varios recuerdos históricos, se guarda grata memoria de Fernando VII, el Deseado.

El 28 visitarán las bodegas de Jerez.

El día 1.º de Marzo estará la comitiva en San Fernando y la Carraca: desde allí, vuelta á Sanlúcar.

El día 4, á Sevilla; el 5, *¡tavará, tavará! ¡pim, pum!* otra gran cacería, y á Sevilla otra vez.

Después á Córdoba, y en seguida vuelta á casa.

¡Loda sea la Providencia!

¡Cómo se divertirá la corte!

El viaje nos saldrá carito, eso sí; pero hay goces que no se pagan con todo el dinero del mundo.

Porque la corte se distraiga un día, darían los buenos vasallos todo lo que tienen, que no es mucho, y aún les parecería que habían dado poco. Somos así.

Ahora, precisamente ahora, se habla de otorgar al Gobierno un voto de confianza.

¡Bromas de Carnaval!

El municipio de Málaga debe *tres millones* á la empresa del gas. Si puede continuar así, le saldrá el alumbrado por una friolera.

Las Cortes votaron la rebaja de la contribución territorial.

Las Cortes votaron también el aumento de la contribución industrial.

La premura del tiempo y las grandes *priesas que ovo*, fueron causa de que no todo pudiera hacerse; así que la reforma sólo á medias se realizó.

Se cobra la contribución industrial con el aumento; pero la territorial se cobra sin la rebaja.

Así se compensa todo, y todos quedamos contentos.

La *Epoca* ha echado sus cuentas, y resulta que el aumento de gastos que ha producido la subida de sueldos en el último presupuesto asciende á *ciento veintidos millones*.

Comprendan ahora los industriales que es absolutamente preciso el pagar religiosamente los impuestos inventados nuevamente, y algún otro que seguirán inventando los fusionistas.

La corte se va á Sevilla,
 y yo me voy por ahí,
 á ver si encuentro manera
 de vivir sobre el país.

Después del drama estrenado el jueves en el Español se anuncia otro de autor nuevo...

Un conocido título ha escrito también otro drama...

Un abogado de Figueras trajo otro...

Voy á pedirle un favor á mi amigo el Sr. González Llana, que va ahora de director general á las islas Filipinas.

¿Tendría inconveniente en llevar consigo á tantos autores nuevos, y echarlos después un poco más allá?

La mejor poesía es la prosa más sencilla... ¡Ah, señor Campoamor, Dios le perdone á V. el daño que ha causado con esa paradoja!

Como los pequeños poetas toman á la letra todos los aforismos, aquí me encuentro uno que, en efecto, aborda un pequeño poema, no sólo en prosa sencilla, sino vil.

«A la hora misma en que las flores bellas
 Empiezan á lucir sus tornasoles,
 Y en el cielo se extinguen las estrellas,
 Y en la tierra se apagan los faroles,
 Acordando cual siempre que es marido,
 Luis entraba en su casa
 De mal humor, y lánguido y rendido,
 Como se suele entrar cuando se pasa
 La noche en los placeres aturdido...
 Mañana, es decir, hoy será otro día...
 Y desde lejos,

Sobre un sofá de raso
 Echó el abrigo y arrojó los guantes...»

Y después de tomar chocolate se durmió, mandando que no lo llamaran hasta las doce y media, porque tenía un sueño de cinco mil demonios.

¡Si les digo á Vds. que prefiero esos poetas cortitos, que despachan en un minuto, desahogándose de cualquier cosa!

«Como se arranca el hierro de la herida,
 Te oí cantar ¡oh pálida deidad!»

¡Esos, esos!

Oyó cantar á la pálida deidad como se arranca el hierro de la herida...

Allí á lo ménos hay honradez, y se adjetiva á las señoritas que cantan.

Y sobre todo, nos dice el poeta su atrevido pensamiento sin aquella morosidad irritante.

En todo caso, prefiero esta poesía-píldora.

La agricultura está en un estado deplorable.

Para alivio de males, Albareda proyecta un certamen agrícola. Que equiva-
 le á pretender curar una pulmonía con un caramelo.

Parece que Nosedal
no renuncia á su ilusion,
é irá en peregrinacion
aunque lo lleven á mal
Roma, Sevilla y Chinchon.

Sin ser de sus actos juez,
yo admiro la intrepidez
de este obispo de paisano,
que bendice con la mano ..
la mano del almirez.

Por fin, los autores de las tarifas y los comerciantes están de acuerdo en una cosa.

En que á aquéllos les embarga el júbilo, y á éstos les embargará el cobrador de contribuciones.

Por debajo de la puerta se me ha entrado una novelita titulada *Los Discipulos de Caco*, de la cual dice el prospecto que hace mucho tiempo no se ha publicado en España un libro de tan indiscutible oportunidad.

Hombre, yo le dire á usted,
podrá su libro ser bueno,
ser barato, ser ameno;
pero oportuno... ¿por qué?

Marco ha ascendido, y me alegro,
porque sirviendo al Estado
llegará á marco dorado,
y en letras á marco negro.

Parece que la familia real portuguesa no vendrá á Madrid hasta fines de Octubre.

¿Será cierto, Dios poderoso?

¿Conque hasta Octubre?

¿Y qué me voy á hacer yo hasta entónces?...

¿Sabe V. lo que pasa?

Que ayer llegó á Madrid don Lucio Espasa;
que está para casarse una señora;
que Gonzalez salió para Zamora;
que se ha quedado en cama un diputado
porque está resfriado,
y que ayer Albacete
conferenció con uno de Alcaudete.
¡Con tantas emociones
nunca puede haber paz en las naciones!

MADRID.—Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

SECCION DE ANUNCIOS

PEDRO BARRERE

11, PLAZA DE BILBAO, 11.

Especialidad en artículos
para ebanistas y tapiceros.—
Surtido completo de galerías y
bastones para portiers.
Ultima novedad en traspa-
rentes.

11, PLAZA DE BILBAO, 11.

CLASE ESPECIAL

DE TENEDURÍA DE LIBROS

Aritmética mercantil y refor-
ma de letra, bajo la direccion
de D. FRANCISCO GARCIA
CARRILLO.

Hay clases de dia y noche.
PRÍNCIPE, 13, 3.º, DERECHA.

A. L. DE SAN ROMAN

5, Carrera de San Jerónimo, 5.

Gran almacen de vinos nacionales y extranjeros de todas clases y precios.
Vinos de mesa, 9 pesetas arroba.

SERVICIO Á DOMICILIO

5, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 5

GRAN FOTOGRAFÍA

F. AMAYRA

SUCESOR DE JULIÁ

PRÍNCIPE, 27

Retratos novedad por el nuevo procedimiento **RELAMPAGO**; es-
pecialidad en retratos de niños.
Precios económicos. Véase la nueva Exposicion.

GRAN EXPOSICION

DECORADO DE HABITACIONES

MUEBLES Y SILLERIAS DE TODAS CLASES

Venta todos los días de 9 de la mañana á 9 de la noche.

Exposicion sin venta, mártes y viérnes de 7 á 9 de la noche.

3, Costanilla de los Angeles, 3.

PLATA MENESES

FÁBRICA Y FUNDICION DE METALES

LEONCIO MENESES É HIJO

DORADORES Y PROVEEDORES DE LA REAL CASA

GLORIETA DE QUEVEDO, NÚMEROS 4 Y 6, Y MAGALLANES, NÚM. 10

MADRID

ALMACEN Y DESPACHO CENTRAL:

PRÍNCIPE, 7

Sucursales....	Manuel Menseses.....	Barcelona.
	Pedro Maseda.....	Habana.
	Foch y Compañía.....	Manila.
	Quintana hermanos.....	Méjico.



LISARDO SERRANO Y HERMANO

13, Montera, 13.

FABRICANTES DE PARACUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES

Especialidad en sombrillas y abanicos. Alta novedad.

CAMISERÍA, GUANTES Y CORBATAS

11, PRÍNCIPE, 11

Novedades de París y Lóndres.

JOSÉ VIDAL

11, Príncipe, 11.

LA PALMA

VALENTIN ROBREDO

11, Príncipe, 11.

Encajes, bordados, pasamanería. Artículos alta novedad.

11, PRÍNCIPE, 11